

**R** EN EL CAIRO, JERONIMO GIORGI Y ANGELO ATTANASIO

ojo. Este es el color del Tamarod —‘revuelta’ en árabe— y de las centenares de miles de tarjetas que los manifestantes le sacaron al presidente Mohamed Mursi el domingo 30 de junio, cuando se cumplía un año de la asunción del primer mandatario egipcio elegido democráticamente. Esta fecha era también la elegida por los jóvenes activistas de la organización Tamarod para exigir su expulsión.

Dos días antes, los primeros manifestantes empezaban a llegar a Plaza Tahrir, el epicentro de la revolución de 2011 y el símbolo de la primavera árabe. El rojo, negro y blanco de las banderas que empezaban a brotar contrastaba con la patina ocre que envuelve la ciudad y recuerda la cercanía del desierto. La enorme explanada, rodeada de edificios de arquitectura europea, todavía presenciaba los cotidianos atascos de El Cairo. Y los bocinazos de los viejos Fiat destartalados marcaban el ritmo de los cánticos de los manifestantes reunidos bajo el escenario. Erhal, erhal, erhal. “Andate, andate, andate”.

La crisis económica que asola el país desde hace tres años era el combustible que la chispa de la islamización de las instituciones terminó por encender. La caída de los ingresos por la explotación del gas,

**Economía.** La crisis fue el combustible que la chispa de la islamización terminó por encender.

la huida de los inversores extranjeros pero, sobre todo, la debacle del turismo debido a la inestabilidad, terminaron de noquear a una sociedad ya golpeada. Y en este contexto fue que hacia finales de 2012 Mursi se otorgó por decreto poderes que le daban una mayor independencia. El rechazo por gran parte de la gente logró revertir la deriva autoritaria y socavar la popularidad de un presidente que había sido elegido en las urnas con más del 50% de los votos.

A finales de abril de este año un grupo de jóvenes activistas reunidos bajo el nombre Tamarod lanzaba por las redes sociales una campaña para recoger 15 millones de firmas, dos más que los votos obtenidos por el presidente, para pedir su renuncia. El sábado previo a la movilización, el portavoz de la organización, Mahmud Badr, anunciaba que habían alcanzado 22 millones de firmas y que ese domingo se pondría el punto final.

Llegó la hora del Tamarod y el pueblo respondió con masivas manifestaciones en todo el país. Infinidad de banderas egipcias tapizaron los centros neurálgicos de El Cairo, Alejandría, Asuán y las princi-



**Protestas.** Las tarjetas rojas se convirtieron en símbolo de la revolución.



**Colores** El rojo, blanco y negro de las banderas apareció por todos lados.

pales ciudades del país y las tarjetas rojas empezaban a encarnar el símbolo de una nueva revolución a orillas del Nilo. En El Cairo centenares de miles de personas atiborraron Plaza Tahrir y las inmediaciones del Palacio Presidencial.

“Queremos a un presidente que ame a su país y Mursi no ama a los egipcios”, afirmaba Ahmed Gamal, un estudiante de ingeniería de 23 años. “Estaremos aquí hasta que se vaya”, remataba mientras helicópteros militares sobrevolaban Plaza Tahrir, abucheados por los manifestantes.

“La sociedad necesita comer y no de sus políticas demasiado radicales”, afirmaba Martha, una mujer de 40 años que había acudido a la plaza con su marido. “Somos fervorosos creyentes y esperamos el milagro de que Mursi se vaya”. Sin embargo, esa misma noche un portavoz de la presidencia, Omar Amer, dijo: “El presidente sabe que ha cometido errores y está

trabajando para solucionarlos”. Esa noche finalmente el milagro no se dio.

**EL ULTIMÁTUM.** Blanco. A la mañana siguiente, los diáfanos toldos de los campamentos que algunas organizaciones instalaron en el cantero central de Plaza Tahrir, contrastaban con la espesa capa de mugre que cubría el suelo.

Tras el Tamarod, El Cairo retomaba lentamente el pulso de la rutina y algunas tiendas volvían a levantar sus persianas metálicas. Las calles que pocas horas antes habían sido inundadas por riadas de manifestantes, volvían a ser ocupadas por los autos desenfrenados. Mientras, Mursi seguía en silencio.

Hacia las cinco de la tarde, en los televisores de Egipto apareció el semblante serio del comandante en jefe del ejército y ministro de Defensa egipcio, Abdel Fattah al-Sisi, anunciando un ultimátum a las >>

## ¿Y DÓNDE ESTÁ EL EMBAJADOR?

■ Es martes y el embajador Agustín Espinosa no está en la sede diplomática uruguayo ni tampoco está el cónsul. Si se encuentra el secretario Hamdy Osman, un egipcio que habla bastante bien español y que informa que Espinosa está de licencia médica fuera del país. Osman dice que hoy vivirían cinco uruguayos en Egipto. Uno de ellos está en Alejandría, otro en Sharm el-Sheij y el resto en el Cairo (uno trabaja en turismo, otro en negocios y otro es profesor). El funcionario de la embajada agrega que han enviado un comunicado y también han hablado por teléfono con cada uno de ellos para que eviten las zonas donde pueda haber enfrentamientos o manifestaciones populares.

FOTOS: JERONIMO GIORGI